

DEL PROFETA JONAS.



NUEVA RELACION , Y CURIOSO ROMANCE,
 en el qual por extenso va declarando la Historia del Profeta
 JONAS , y la conversion de los Ninivitas , y lo demás
 que verá el curioso Lector. Compuesto por Lucas
 del Olmo Alfonso este presente año.

A Mado Dios de los hombres,
 adorado de ab- eterno,
 Dios de Israel, y Abrahan,
 en que todo es uno mesmo:
 Señor de Cielos, y Tierra,
 Gran Dios inefable, y bueno,
 misericordioso, y justo,
 dulcísimo Padre nuestro,
 governad mi torpe pluma,
 dad luz á mi entendimiento,
 y del Mar de vuestra Madre
 gracia para el fin que llevo:
 Jonás, Profeta de Dios,
 pues que de ti tratar quiero,
 intercede, porque salga
 al Mundo público esto:
 Niño, el valeroso Rey,
 con acuerdo, y con concierto
 la Ciudad, y raras Provincias,

sien-

siendo de Ninive el Reyno,
 tomando nombre de Rey
 Ninive, de Niño siendo,
 en compañía de su madre,
 viuda, hermosa, y de bello
 garvo, que era Semiramis,
 cuyos hermosos ojos
 muerto tenían al Rey,
 y ella del hijo lo mesmo:
 estos dos enamorados
 guardaban dentro en su pecho
 este amor, tan recatado,
 que nadie pudo saberlo.
 Intentó el Demonio, padre
 de mentiras, y de enredos,
 de engaños, y de maldades,
 dár con estos dos á el suelo,
 tomando la forma el uno
 de galan Principe excelso,

otro

otro en forma de una dama
bellísima por extremo,
y con una grave armada,
sin embarazo del viento,
escandalo de los mares,
toman en Ninive puerto:
con Pajes, y con criados,
y otros tales Caballeros,
vân a visitar al Rey,
quien los recibió contento;
y en estando en su presencia,
dixo al Rey: Gran Niño, atento
escucha, Príncipe soy,
y de Vasallos diversos,
aunque yo criado fui
en el Reyno de los Cielos:
humillaronsè a mí quantos
la obediencia le perdieron
... Rey, que su dueño era,
y ahora soy dueño de ellos.
Atalanta, que es mi hermana,
al presente, por lo menos,
dexára por su hermosura
los Cielos, la Tierra, y Reyno,
rendido a sus bellos ojos,
y ella a mí, que no lo niego,
y nos quisimos casar:
defendieronlo, y yo, viendo
que gozar de su hermosura
lo dudo, pues que no puedo,
fingi en Ninive casarla:
ahora estoy a tus pies puesto:
amparo, y favor te pido,
que si yo a mi Reyno buelvo,
(aunque de muy mala gana)
toda mi Armada te dexo.
Niño se alegró de oírlo,
Semiramis por lo mismo,
y para hacer su gusto,
mandó, que publique esto

cano

un edicto general:
(ó ley de barbaro fiero!)
El padre, que de su hijo
quisiese gozar su empleo,
como el hijo de la madre,
(vinda se entiende esto)
el hermano, de la hermana,
primos, parientes, y deudos,
que lo hiciesen sin empachos;
y para dár este exemplo,
él se casó con su madre,
y Atalanta con Lucero.
Ardióse toda la Corte,
ya no havia mas festejo,
que el pecado de la carne,
en público, y en secreto:
mas como Dios permitió
derramar Sangre por ellos,
padecer Pasion, y Muerte,
por salvar el Universo,
mandó al Profeta Jonás,
que fuese a Ninive luego,
y con su predicacion
apagase aqueste fuego.
Nególe a Dios la obediencia,
sin juicio, y desatento:
segunda vez le amonesta,
y tercera fue lo mesmo;
mas como estaba informado
de las cosas de aquel Reyno,
boiviaie a Dios la espalda,
embascandose al momento,
con designio de pasar
a Reynos estraños, ciego,
como si libre estuviera
aunque fuera a los Infernos.
Navegó tres dias, quando
desasido el Noto fiero,
luchando el Mar, levantaba
el misero Navichuelo

a

a coronarse de Estrellas
en monumento de yelo,
y abriendo el Mar sus montañas,
barria la arena al centro:
bramaba el Mar fieramente,
gemian los Elementos:
bombas de cristal se esparcen
con relampagos, y truenos;
crugian jarcias, y velas,
el bauprés hastilla; y luego
yá de cada turbonada
decian, yá nos perdemos,
quando vieron a Jonás
muy descuidado durmiendo,
y tirándole de un brazo,
decian: Hombre, estás muerto?
Despertó Jonás turbado
de la tormenta, y el miedo,
decianle mil infamias,
como no le conocieron;
mas viendo que se iba a pique,
y seria sin remedio
desbalijada la Nao
de prendas, y de sustento,
mandó, que al Mar le arrojasen,
si querian salvamento,
porque a no hacerlo así,
serian perdidos; y asiendo
a Jonás, al Mar le arrojan,
aunque con gran sentimiento,
quedando el Navio en calma:
pero despues le entró viento
favorable, y el Profeta
sobre el salobre Elemento
visitaba las alcobas,
urnas de crysters tersos,
quando una Ballena abrió
la boca, y sin detrimento
al Profeta se tragó:
mysterios del Dios Supremo!

303

y sobre las anchas Playas
matizadas con el tiempo,
en arenas, grano de oro,
aljofafes de sí mesmo,
aventó a Jonás en tierra,
sin lesion, bien sano, y buenos
y antes de entrar predicando,
vió turbado, y vió suspenso
del padre a la hija amores,
del hermano el galanteo,
el hijo a la madre dando
ósculos, y abrazos tiernos,
todos ciegos del Demonio,
lascivos, y deshonestos,
en la Ciudad, y en el campo
amores, bodas, festejos,
torpezas, gustos, deleytes,
glorias, dichas, y contentos
como el Rey con Semiramis,
pagando a su gusto feudo.
Temía el Profeta de entrar,
por lo que tanto está viendo,
pero por la voz de un Angel
obedeció luego, luego,
y en una pública plaza,
que puedan oírlo, y verlo,
ante el Palacio Real
del Rey comenzó, diciendo:
Engañado pueblo, mira,
que en tu Corte tienes dentro
los Demonios, para que
perdais el vivir eterno:
ciego Rey, Reyna perdida,
si acaso me estáis oyendo,
manda salir acá fuera
Atalanta, y el Lucero.
Alborotóse el Palacio
a las voces, y al estruendo
de la gente, que llegaba
a vér aqueste mysterio;

pero

pero de Dios oprimidos
los dos Demonios, salieron
al imperio de la voz
de Dios, que la obedecieron,
y exorcizando a los dos
espíritus tan protervos,
con el gran Poder del Padre,
Omnipotens aeterna Deus,
Sapientia Filii Dei,
y del Espíritu Eterno
gracia, siendo de los tres
un Dios, un Poder inmenso,
y con un cingulo atados,
hacían tales extremos,
que daban horror, y asombro
mundo asqueroso, y feo:
con que turbada la gente,
de confuso miedo,
pedían misericordia
con llantos, y con lamentos;
y en virtud de Dios, embió
el Profeta a los Infiernos
a los Demonios furiosos,
causando admirable estruendo
de truenos, y terremotos,
de relámpagos, y vientos,
y entre llantos, y volcanes
a sus cabernas se fueron.
Entonces, arrepentidos

de sus delitos, y hurtos,
de sus culpas, y pecados,
grande penitencia hicieron
por las calles, y las plazas,
el Rey delante lo mismo:
encenizadas las caras,
y lo mismo los cabellos,
con sogas, y con cordices
se azotaban por momentos:
unos arrastraban cantos,
piedras de peso, y maderos,
otros agudos abrojos,
las carnes suyas rompiendo:
encenizada la Reyna,
y ensangrentada la vieron:
ayunan quarenta dias,
gran disciplina se dieron,
haciendo a los animales
que les faltase el sustento,
para que al Cielo bramases
clamores, que a Dios subieron,
y ya bien arrepentidos,
de Dios el perdón tuvieron,
quedando los Ninivitas
en gracia, y con justo zelo,
a donde Lucas del Olmo
al auditorio discreto
pide perdón, si la historia
vá errada en sus toscos versos.

F I N.

Con licencia: En Madrid: En la Imprenta, y Librería de
Andrés de Sotos, calle de Bordadores, frente de la Igle-
sia de San Ginés, donde se
hallará.